

Tumbados y belicones: *entre excesos y precariedades se refuerza el aniquilamiento juvenil*

Lourdes Eshlliny Flores-Reséndiz, Mg.*
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

A manera de introducción

Suena la canción de *Taquicardio* mientras estoy sentada en un bar de la avenida universidad, de Cuernavaca Morelos, los encargados del establecimiento suben el volumen y entonces la euforia entre los asistentes comienza, de inmediato hombres y mujeres levantan sus bebidas y apresuran sus tragos, agitan sus puños, mientras marcan duramente los gestos de sus rostros, en ellos reflejan orgullo y determinación, cantan fuerte, su canto va dirigido a sus acompañantes quienes responden con actitudes y ademanes similares, algunos incluso golpean las mesas y simulan sostener un arma con sus manos, dibujan líneas imaginarias sobre la mesa y hacen como si inhalaran cocaína. Termina la canción, los asistentes respiran, beben de sus vasos y guardan silencio por un momento.

*La mandíbula entumida, así me gusta traerla
Los dedos engarrotados, rígidos como las piedras
Con los ojos bien volteados y la mirada desviada
Quiero ponerme bien guano, bien loco, bien taquicardio
Quiero amanecer loqueando
Siento mucho escalofrío, el cuerpo me está temblando
Me siento muy alterado, siento estarme acalambrando*

* Magister, estudiante de doctorado en Ciencias Sociales. Profesora Facultad de Estudios Sociales, Xochitepec, Morelos, México. Correo electrónico: lourdes.floresres@uaem.edu.mx

*De tanto que le he jalado, la nariz ya me ha sangrado
Pero, la verdad me encanta, parece que ando volando
Taquicardio.*

José Alfredo Ríos Meza / El Komander

Ante escenas como la descrita arriba es importante plantearnos ¿Por qué hay jóvenes que sin estar insertos en prácticas vinculadas con el crimen organizado consumen productos culturales relacionados con la narcocultura? ¿Por qué se siguen consumiendo estos productos que exaltan las prácticas del crimen organizado, en un país en donde se estima que los niños y adolescentes con vínculos con el crimen organizado en México pueden oscilar entre los 35 000 y 460 000¹? ¿Por qué se sigue reforzando un discurso de crueldad y brutalidad en un país donde una de las principales causas de muerte es la violencia, y en donde quienes más mueren son justamente los jóvenes? ¿Esto se debe a que nuestras dinámicas sociales se desarrollan en un contexto de violencia crónica? (Pearce, 2019).

Tan sólo en el año 2012, fallecieron en México 20.658 jóvenes, por causas violentas. La muerte por agresión a hombres y mujeres, alcanza el 44.1 %, lo que implica 16 298 vidas cegadas por la violencia que azota nuestro país. Los datos de las entidades federativas con incidencias de fallecimientos violentos de jóvenes ilustran que no estamos frente a un asunto que pueda circunscribirse al imaginario construido por el poder en torno a las zonas “calientes” del país, sino frente a un mapa nacional que se desangra. México está perdiendo a sus jóvenes y no hay estrategias de contención suficientes ni adecuadas. (Reguillo, 2015, p. 61)

Una aproximación sugiere que es porque el narcotráfico se ha incrustado de manera eficiente en nuestra cultura, y a través de productos culturales ha logrado glorificarse, provocando que desviemos nuestra atención de aquello que es el verdadero problema, las miles de muertes relacionadas con el consumo de drogas y con el crimen organizado. Actualmente, el narcotráfico es uno de los negocios ilegales más redituables, lo que ha contribuido a la reconfiguración de la figura del narco dejando de ser percibido como un delincuente o criminal para ser reconocido como un empresario, incluso en algunos casos han adquirido la condición de (anti) héroe o benefactor, gracias a la romantización de sus prácticas sociales, su historia personal y la toma de sus decisiones en momentos de crisis (Valenzuela, 2015).

Los discursos de la narcocultura son ejecutados a través de las industrias culturales como la música o el cine, están cargados de mensajes de seducción en los

¹ Los niños del narco en México | "Finalmente encontré algo que me hacía sentir mejor que la droga: matar" - BBC News Mundo.

que ofrece la posibilidad de acceder rápidamente a una vida económicamente resuelta, pero ésta no es la única promesa ni tampoco la más importante, puesto que la posibilidad de acceder a un reconocimiento social es otra de las formas de seducción expresadas. Aunque esto signifique poner en riesgo la propia vida, no es una condición que limite la participación de las personas jóvenes, pues el valor de la vida también se ha reconfigurado dentro de estos discursos. Podemos notar que la valoración de una vida breve pero lejos de las carencias económicas se sitúa por encima de una vida precarizada y en donde la subjetividad juvenil no es socialmente reconocida. Lo que le asigna valor a la vida es vivirla al límite, sin miedo, hay una exaltación de la vida que está en constante contacto con la muerte.

Primo, bájese ya del Tsurito

Ya se chingó mucho ese polvito bendito pa la nariz

La misión tiene que cumplir, ya va repleto de valor, no tenga miedo

Viejo, es pa' que ya no tiemble el dedo

Trucha por si ve algún movimiento, nos tenemos que pelar

Escuché el radio bien mi apá y en cuanto deje de tronar, pegamos fuga

El sargento dijo, "La gente de huevos"

La neta, mi chavalón, con esos me gusta pelear

Y qué gusto, sepa somos de los mismos

Nomás que si le doy power nos tenemos que arreglar

Parecía dulcería, Marinela nos caían

Y las balas como dulces van a volar en contra mía

El Tsurito

Junior H y Peso Pluma / Daniel Candia / Filiberto Díaz / Gabriel Ballesteros

El empobrecimiento de las vidas juveniles, es otra de las aproximaciones que no podemos dejar al margen cuando hablamos de juventudes y sus prácticas de consumo, pues como ya se ha mencionado, éstas reflejan aspectos de su realidad. Algunos análisis sugieren que la precarización de las condiciones de vida, especialmente de las juventudes se da paralelamente al adelgazamiento del Estado y al debilitamiento de su rol de benefactor, provocando que deje de proveer educación, salud, vivienda y trabajo incluso dejando de garantizar la procuración de seguridad. Según datos estadísticos el sector que ha resultado especialmente desfavorecido son las juventudes (Nateras, 2018).

Según los reportes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía

(Inegi/2015) existen – 119 millones 530 mil 753 habitantes en México, de esos se calcula que hay alrededor de 36 millones 210 692 jóvenes entre 12 y 29 años, es decir un tercio de la población total [...] Existen 14.9 millones de

hombres y mujeres jóvenes en situación de pobreza multidimensional, lo que proporcionalmente es un alto número de jóvenes pobres. (Nateras, 2018, p. 61)

Las condiciones de precariedad que experimentan actualmente las juventudes y que se dan de manera reiterativa en diversos ámbitos de su vida, como en lo económico, laboral y educativo, los coloca en una situación de desventaja social. Pues no solamente deben construir estrategias para enfrentas las condiciones de marginalidad sino también las violencias mortales (Nateras, 2018). Desarrollarse en estos contextos limítrofes provoca que se cuestionen premisas que durante mucho tiempo fueron incuestionables como la que señala que “Los jóvenes son el futuro” en respuesta muchas juventudes han expresado que “el futuro no existe” Pues éste está anclado a una realidad de precariedades que incluso les lleva a reconfigurar el valor de la propia vida, a partir de un *presentismo intenso* (Valenzuela, 2015) en donde la expresión “Más vale vivir 5 años como rey, que una vida entera como buey” se vuelve regla.

*Pa' presentarme tengo que contarles
Que hace mucho tiempo también sufrí hambre
Preferí las calles en vez de estudiarle
Me gustó el refuego que pueden contarme
Todo lo he vivido que aunque de morillo
Pero bien curtido tuve mis motivos
La necesidad fue más grande que el miedo
Nunca me ha importado meterme en enredos
Por clave yo soy el Búho de Tijuana
Pendiente de mi terreno
Así suena su compa Luis R Conriquez, viejo
En el Zeta ya me han quemado
Pero nada me han comprobado
Piensan que porque uno chamea
Ya tiene el instinto por andar matando
El Búho
Luis Roberto Conriquez Magdaleno*

Grupos pioneros y antecedentes del narcocorrido, una breve aproximación

*A mí me gustan los corridos
Porque son los hechos reales de nuestro pueblo*

*Sí, a mí también me gustan
Porque en ellos se canta la pura verdad
Pues ponlos, pues
¡Órale, ahí va!*

Teodoro Bello / Tigres del Norte

La agrupación a la que popularmente se le reconoce como pioneros del narcocorrido o corridos de traficantes es a los sonorenses *Tigres del Norte* que entre las décadas de los 70 y 80 con el lanzamiento de su disco llamado *Contrabando y traición* se volvieron piezas icónicas de lo que significaba “Cantarle a los narcos” y por lo tanto se les reconoce como unos de los principales exponentes de este género en México. Si bien hay datos que confirman a los primeros narcocorridos en la década de los treinta *El Contrabandista* y *Por Morfina y Cocaína*, ambas piezas de 1934; o bien *El Pablote* de 1931 (Ramírez-Pimienta, 2010).

Otro de los exponentes que se considera precursor de este género es el desaparecido Chalino Sánchez quien adquirió notoriedad en esta escena después de ser asesinado al salir de un concierto en el año 1992. Su popularidad creció al revelarse el momento en el que, durante lo que sería su último concierto, lee una nota en la que le avisan que al terminar su presentación será asesinado. La figura de Chalino es además importante porque es él quien acerca los narcocorridos a la juventud, especialmente a la juventud fronteriza y migrante, pues a través de su música que refuerza un proceso de “Mexicanización y empoderamiento” pues los jóvenes migrantes dejan de consumir música en inglés para consumir música mexicana (Ramírez & Pimienta, 2010).

El movimiento enfermo y el boom de la narcocultura

Entre los años 2008 y 2009 la turbulencia social que se vivía en México debido a la estrategia calderonista llamada “Guerra contra el narco” generó un súbito incremento de muertes, principalmente hombres jóvenes a causa de la violencia. Es en este momento que surge en la escena de la música regional un fenómeno llamado “Movimiento Alterado”, existen tres tipos de canciones en el movimiento alterado, 1) La canción arremangada es la que habla de excesos, lujos, drogas y mujeres. 2) El corrido, que es la canción tradicional que habla de algún personaje del narcotráfico y 3) El movimiento enfermo², que habla de la violencia de manera detallada, es una

² Quienes le dan nombre de movimiento enfermo son los hermanos Valenzuela, Omar y Adolfo, productores de Twins Music Groups, compañía a la que pertenecen casi en su totalidad los exponentes del movimiento alterado. En una entrevista a la plataforma digital Vice, Omar declara que al escuchar como los fans de grupos

manera de narrar y describir minuciosamente la violencia cargada brutalidad y crueldad que se vivía en ese momento. Entre sus representantes más populares está *El Komander, Los Buitres de Culiacán, Los buKnas*. En sus letras se expresa la violencia de manera explícita y gráfica, además de la glorificación de la figura del narcotraficante, este movimiento también se caracteriza por tener una marcada tendencia a exaltar expresiones machistas y misóginas, es una música que se encuentra fuertemente relacionadas con el crimen organizado.

La creciente popularidad de este movimiento incomodó a varios sectores de la población que los acusaron de ser quienes provocaban la agudización de las violencias criminales y expresivas, lo que llevó a un intento de los gobiernos estatales y federal por censurarles, tratando con esta acción de frenar la propagación de la narco cultura, con lo que no contaban es que eso les llevaría a buscar nuevos canales de distribución y difusión, encontrando en las redes y las plataformas digitales como YouTube el espacio propicio para su consumo, maximizando el alcance, generando corridos para nuevas generaciones a través de nuevos canales.

Con cuerno de chivo y bazooka en la nuca

Volando cabezas a quien se atraviesa

Somos sanguinarios, locos bien ondeados

Nos gusta matar

Pa' dar levantones, somos los mejores

Siempre en caravana, toda mi plebada

Bien empecherados, blindados y listos

Para ejecutar

Con una llamada privada se activan

Los altos niveles de los aceleres

De torturaciones, balas y explosiones

Para controlar

Sanguinarios del M1

Gabriel Ernesto Silva / Twiins House Of Music

La potencia con la que la cultura del narco o narcocultura se ha insertado en nuestras cotidianidades responde a la eficacia con la que la industria cultural ha logrado insertar el lenguaje y la vestimenta en nuestras prácticas comunes. Quizás uno de los ejemplos más ilustrativos para demostrar lo anterior, es lo que aconteció con la detención del narcotraficante Edgar Valdez Villareal alias “La Barbie” en el año 2010, ligado a las altas cúpulas del crimen organizado, aliado de Arturo Beltrán

en los que sus canciones hablaban de manera explícita de asesinatos y tortura, les dijo: “Están enfermos”, a lo que los fans lejos de incomodarse con ese calificativo se lo apropiaron llamándose a sí mismos “Enfermos”.

Leyva, desempeñándose como su jefe de seguridad en el cartel de Sinaloa. Con la separación entre Los Beltrán y el cartel de Sinaloa, Edgar fue el encargado de reclutar y entrenar a los grupos de sicarios, de ahí su popularidad como un hombre extremadamente violento y sanguinario. Al momento de su detención “La Barbie”, portaba una playera tipo polo, color verde fuerte, de lado izquierdo el logo de la marca de gran tamaño y en la parte inferior la palabra London. Esta imagen se viralizó y después de este acontecimiento el modelo de esta playera se popularizó tanto que se agotó en la mayoría de los establecimientos que comerciaban esa marca. En contraste, era muy común encontrar en tianguis y mercados la versión “pirata”.

Si bien algunos estados de México fueron los que iniciaron con fuerza estas prácticas, de consumos culturales alusivos a la narcocultura, como es el caso de Sinaloa no tardó en extenderse a otras partes del país justamente a través de productos culturales como la música, el cine y las series. En cada una de estas expresiones, se cumple la función de exaltar la figura del narcotraficante (Ramírez-Pimienta, 2010).

Tumbado y belicón: Del juvenicidio social al físico

En un ejercicio de acercarnos al discurso que se promueve dentro del narcocorrido y el corrido bélico o tumbado se debe reconocer que este se construye desde las prácticas sociales en las que es que adquiere su significado. Para poder tener una comprensión más amplia del porqué el corrido bélico o tumbado se inserta con tal eficacia entre los consumidores jóvenes, tenemos que partir de que estos son recreados desde prácticas significativas y que reproducen procesos sociales y comunicativos. Los códigos de la narcocultura, reconstruidos desde los narcocorridos, serían incomprensibles si no fueran el reflejo de la realidad cotidiana de violencia y precarización en la que se desarrollan los jóvenes y donde la violencia ofrece un eficiente canal de participación (Wieviorka, 2001).

En el narcocorrido ya sea, alterado, tumbado o bélico³ refuerza el discurso de superación de la condición de precariedad, no solo económica sino también social y

³ El corrido tumbado lo da a conocer en 2019 Natanael Cano, en ese momento con 19 años de edad. En este año presenta su álbum *Corridos Tumbados*, que da origen al subgénero. La principal característica del corrido tumbado es la fusión entre la música regional y la cultura urbana, como el *trap*, sus letras expresan desde un inicio los principios del corrido alterado, los lujos, los excesos, las drogas y las mujeres como objeto de consumo. Este concepto musical, contrario a lo que se puede pensar, no proviene solo de la creatividad de los jóvenes pues el productor Jimmy Humilde, propietario de la disquera independiente Rancho Humilde quien se adjudica la creación intelectual del concepto corrido tumbado, quien declara que los jóvenes ya no se sentían reflejados en las canciones clásicas del regional por eso lo combinó con el hip hop. A diferencia de los corridos tumbados lo corridos bélicos se caracterizan por la exaltación de la violencia y del crimen organizado en sus letras su máximo exponente es Luis R. Conriquez.

simbólica, de manera recurrente habla de que insertarse en actividades relacionadas con el crimen organizado otorgará reconocimiento de sus subjetividades juveniles. Existe una exaltación de la violencia, así como una reconfiguración del valor de la vida (Butler, 2010).

Desprecios son muchos

Fueron malas rachas las que pasé

Por el 2001

Humillaciones por ser quien soy

Uno del montón

Por no tener varo me despreciaron

Qué culos son

Ahora me ven firme

En un deportivo haciendo billetes, y muchos business

Despacio subí un que otro escalón

Y ahora soy quien soy

No me siento más, pero hablando de antes, sí estoy mejor

Dos veces perdí mi tierra

Y aquí andamos en la quema

Y aquellos valientes me la pelan

Y aquí ando bien ajuareado

Cuento con muy buen respaldo

Cártel Sinaloense, puro Chapo

Y pronto andaremos por el rancho patrullando sin descanso

Luis Conrriquez

Malas rachas / González Álvarez Sr Bryan Rene

La suma de precarizaciones sociales, culturales, económicas e identitarias, son las que posicionan a estos jóvenes en un lugar de riesgo, es decir, los convierten en objetivos de diversas violencias que posibilitan el juvenicidio⁴, pero además una suerte de perpetuación de éste, ya que también se precariza el acceso a la justicia, pues desde los discursos formales son vidas prescindibles y sacrificables, que merecen morir (Valenzuela, 2015). Como señala Agambem (1998) son aquellas vidas que pueden aniquilarse sin cometer homicidio.

⁴ José Manuel Valenzuela (2015) apunta a la creación de la categoría Juvenicidio, para referirse al aniquilamiento sistemático de la juventud. Este aniquilamiento no sólo se trata de un acto físico, sino también social y simbólico, que es posibilitado por las condiciones de precariedad. El aniquilamiento físico de las juventudes, es posibilitado por otras formas de aniquilamiento, uno social (desempleo/subempleo) y otro simbólico (estigmatización), la falta de oportunidades dignas y la desacreditación de las identidades juveniles, también son expresiones de juvenicidio.

Para José Manuel Valenzuela (2015) la precarización es la base sobre la que se asienta la vulnerabilidad y añade que estas condiciones se agudizan en territorios empobrecidos. En este sentido, el juvenicidio se refiere a la invisibilización de las juventudes por medio de la negación de sus subjetividades y la ausencia de oportunidades. Una expresión de ello, es el desempleo y el subempleo, (la informalidad o el *free lance*). Estas condiciones, colocan a las juventudes precarizadas en riesgo de involucrarse en actividades ilegales y criminales, ya que éstas son reconocidas como una alternativa real, puesto que les permiten solventar necesidades no sólo económicas sino también simbólicas y sociales, (aceptación y reconocimiento social).

La participación de hombres cada vez más jóvenes en el corrido tumbado y bélico, como *Peso Pluma*, *Natanael Cano*, *Junior H*, está relacionada con el discurso que promueve una vida que se vive de manera acelerada, en la que hay que conseguir el éxito de manera temprana, y en donde la percepción de éste también se ha reconfigurado relacionándose exclusivamente con las prácticas de consumo. Para Slavoj Zizek (2008) esto representaría una forma de violencia estructural que responde a la racionalidad del capitalismo y que más que estar ejercida sobre los individuos singulares se refleja en la función social.

*Se escucha una balacera
Así la raza festeja
Son sus juguetes las armas
Y su delirio las viejas
La ley mejor no investiga
Ya saben de quién se trata
Conocen bien a esa gente
Le llaman "la chiquimafia"
Pero nadie dice nada
Porque la plebada manda
Astutos en los negocios
Galanes con las mujeres
Amigos de los amigos
Valientes y muy alegres
Así son los chiquinarcos
De que la pueden, la pueden
Los Chiquinarcos
Tucanes de Tijuana / Mario Quintero Lara*

En el proceso de construcción de las identidades la música juega un papel relevante, ella está dotada de características simbólicas que contribuyen a la consolidación de formas de pensar debido a su carga ideológica (Zizek, 2008). Es por ello que incluso pueden ser herramientas en la movilización de grupos, como lo ha sido por ejemplo, la música de protesta, en el caso del narcocorrido podríamos hacernos la misma pregunta, ¿El narcocorrido incita y promueve las conductas violentas o sólo retrata una realidad cada vez más violenta?

El narcotráfico en México está enmarcado por una potente dimensión cultural y en el narcocorrido se puede ver expresada esta dimensión en la que se promueve a la violencia como el único canal de participación. En este sentido podemos decir constituye una forma de ser reconocido, es una aspiración, un deseo por lo que podríamos señalar que la narcocultura fácilmente puede transitar y convertirse en una narcoficción, que se materializa en la música que se escucha y se aspira reproducir las prácticas de vida de las que se habla en estas canciones.

*19 por los radios
De alta frecuencia los aparatos
Esperando la orden del señor
Cumpló la misión
Ropa deportiva o de diseñador
En modo campaña como un marinon
Y si toca fiesta hacemos un fiestón
Cuido mi sector
Tacomás blindadas, bien rugen el motor
Las doble rodado traen el cincuentón
Y mis enemigos me tienen pavor
No veo el porqué no
Aquí me despido, sigo en la labor
No quiero disturbios, quiero discreción
Si la andan cagando, se van pa'l panteón
Soy el belicón
El Belicon*

Peso Pluma y Raúl Vega / Jesús Roberto Laijia García

La narcocultura podría definirse como una cultura de excesos, presente en sus composiciones musicales y cinematográficas en las que se muestran prácticas de hiperconsumo, derroche y lujos, marcas prestigiosas, autos, joyería, pero este exceso también está presente en el consumo de droga y alcohol, y desde luego en las expresiones narrativas de la violencia.

En estos contextos de hiperconsumo y exceso se construyen nuevas subjetividades cuyas características sirven como estrategias de supervivencia, Sayak Valencia en su trabajo *Capitalismo Gore*, diseña la categoría de "Sujeto Endriago", entendido como el perfil de varón que se desempeña en contextos vinculados a la narcocultura y el narcotráfico. Para esta autora, el Sujeto Endriago se construye bajo las premisas de la masculinidad hegemónica, con la particularidad de que este encuentra una relación estrecha con la violencia como ejercicio de supervivencia y de estilo de vida, podríamos hablar de una construcción de la masculinidad recreada en la cultura del narco en la que confluyen tres características centrales, emprendedores económicos, emprendedores políticos y especialistas de la violencia” (Valencia, 2010, p. 46).

*Bajo perfil el chavalón y se le extraña
Aunque se fue, nunca se le olvida
Bélicos ya somos, bélicos morimos
Y con el corridón del ángel azul
A Dios le pido perdón por los pecados
Pero así es esto
Rolls-Royce azul
Que pa' la finiquera seguido ya han de brincar
Me enamoró el dinero, quiero, quiero y quiero más
Y con el corridón del ángel azul
Le pido perdón a mi Dios por los pecados
Pero así es esto
El Azul
Peso pluma y junior H / Daniel Candia*

En contraste, las industrias culturales promueven también la criminalización de las juventudes, a través de la ficcionalización de identidades que cargan con el estigma de “Los enemigos comunes” quienes son presentados como los grandes responsables de las problemáticas sociales, aquellos que representan un peligro, jóvenes pobres, los cuales encarnan un riesgo social (Mbembe, 2006).

La potencia de este discurso de los prescindibles, de los aniquilables, es aprehendido también por los jóvenes los cuales se asumen como sujetos desechables y en ese proceso reconocen también como sujetos desechables a su grupo de pares, es decir los otros jóvenes. Para ilustrar esta idea quisiera remitirme al trabajo de Primo Levi, en el que acuña el término de “zona gris” para referirse a los campos de exterminio nazi, con la particularidad de que su reflexión se centra en los mecanismos que llevaron a grupos de judíos a exterminar a otros judíos. En este

sentido sus análisis avanzan en la comprensión de judíos como colaboradores del genocidio, por lo que señala que la distinción entre víctimas y verdugos se desdibuja generando que se logre trascender la aniquilación física de los judíos y se avanza a una aniquilación moral, como prácticas que deshumanizan no solo a las víctimas de genocidio sino también a los verdugos.

Uno de los conceptos eje que Primo Levi retoma para poder establecer esta reflexión es el de “Banalización del mal” acuñado por Hannah Arendt (2005) y que él retoma para poder hablar de hombres destruyendo a otros hombres, es importante situar esta reflexión al caso del México contemporáneo en el que nos encontramos con hombres jóvenes y pobres asesinando a hombres jóvenes y pobres, lo que dificulta situarles a unos y otros en el lugar de víctimas o verdugos.

No me pesa pa' picharles a sus ratas desechables una ropa

Hay cuernos, piñas, lanzapapas, hay buffet

Usted diga si hacemos las cosas bien, no tenemos que pelear

Yo le ayudo, usted me ayuda y si le gusta lo simple, no me sirve

El Tsurito

Junior H y Peso Pluma / Daniel Candia / Filiberto Díaz / Gabriel Ballesteros

Algunas reflexiones finales

¿La narcocultura incentiva al crecimiento del crimen organizado o el crimen organizado incentiva la narcocultura? Al ser un problema lleno de complejidad su respuesta no es sencilla. Lo cierto es que la narcocultura se originó del problema del crimen organizado, pero la narcocultura también contribuye al robustecimiento del mismo y aunque no se puede asegurar que los jóvenes se inserten en las filas del crimen organizado solo por sus consumos culturales sí es cierto que la glorificación que se hace de los grandes capos de la mafia sí pone a estos jóvenes una situación de riesgo. Los consumos culturales, expresados en la música y la estética, así como sus prácticas de consumo como la drogadicción, son características que están relacionadas a determinadas identidades, a éstas se les estigmatiza, son identidades desacreditadas, y esta condición posibilita el aniquilamiento moral y posteriormente el físico, es decir el juvenicidio.

El consumo de drogas, la inserción en prácticas de violencia de muerte, la participación en grupos delictivos o en grupos que solo consumen los productos culturales relacionados a este, son prácticas que le otorgan sentido a la vida de estas juventudes que se desarrollan en contextos hostiles donde el desencanto y la incertidumbre son una constante. Dentro de estas prácticas de vida al límite, de

riesgo constante, la propia vida se reconfigura y adquiere su sentido a través de la muerte.

Podemos presentar como una idea concluyente, que las juventudes son expresiones de los contextos en los que se desarrollan, por lo tanto, para aproximarnos a la comprensión de México debemos pensar necesariamente en sus juventudes, pues ellas expresan de manera contundente las características y consecuencias del modelo en que se desarrollan. El narcotráfico reconfigura cultural, económica, social y políticamente los contextos en donde se establece, así estos contextos de extrema violencia en los que se posibilita la construcción de “subjetividades monstruosas” a las que Zayak Valencia denomina sujetos endriagos, como respuestas a las masculinidades hegemónicas que han dictado formas de ser hombres verdaderos estas características están marcadas por las expresiones de violencia (Valencia, 2010).

La potencia de la influencia social de la narcocultura, se ha constituido en un referente en la configuración de la vida, la muerte y las identidades juveniles. Pero no en todas las identidades con la misma fuerza, pues mientras más precarizadas estas identidades, se aproximan a la narco cultura y la narcoficción como una alternativa, como una forma de otorgar sentido a sus vidas, mientras que para otras juventudes, aquellas menos precarizadas, representa un espacio de disfrute, que los acerca solo a la experiencia del consumo de drogas pero no a la práctica criminal, eso podría dar pistas de que las canciones más populares son las que tienen un corte hedonista.

*Me levanto, un baño y luego me pongo a forjar
Es veneno, da pa'riba, de muy buena calidad
Los teléfonos no paran nunca de sonar
Si no es alguna plebita, es porque un cliente quiere más
Y bien forrados los paquetes van
No hay pendiente, no puedo fallar
Siempre estoy listo para cruzar
Polvo, ruedas y también cristal
Aquí el papelito viene y va
Las morritas bien locas se van
Disfrutamos, esté bien o mal
De esta vida no me vo'a quejar*

PRC

Nathanahel Ruben Cano Monge / Jesús Roberto Laija García / Hassan Emilio
Kabande Laija

Los narcocorridos, responden a determinadas realidades y lógicas sociales, se nutren de la cultura y las tradiciones, fomentan estilos de vida, que la mayoría de las veces son inaccesibles por vías legales, exaltan la figura de éxito a través del exceso y el hiperconsumo, otorgan reconocimiento a partir de una masculinidad recreada en la violencia, se han vuelto casi una guía aspiracional que interpela directamente a los estratos más precarizados de la sociedad.

Referencias

- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Butler, J. (2010). *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*. Centro de Cultura de Barcelona.
- Mbembe, N. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Nateras, A. (2018). Geografías y mapas de las juventudes, en México y América Latina. *Revista Somepso*, 3(2), 11-33.
- Pearce, J. (2019). *Seguridad humana y violencia crónica en México. Nuevas lecturas y propuestas desde abajo*. LSE, Itam, Cide.
- Pimienta-Ramírez, J. C. (2011). *Cantar a los narcos: voces y versos del narcocorrido*. Planeta.
- Reguillo, R. (2015). La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas. En *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias de América Latina y España* (pp. 59-79). Colef.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Paidós.
- Valenzuela, J. M. (2015). Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas. En J. Valenzuela (coord.), *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias de América Latina y España* (pp. 15-59). Colef.
- Wieviorka, M. (2001). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto*, 10(3), 338-347.
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Paidós.

Link de corridos citados

Taquicardio: <https://youtu.be/OeqfHIKk3G8?si=bxtzoVP5asUBjaKc>

El Tsurito: https://youtu.be/o2Yt1RzITBQ?si=X_QxxcRqjbZDvVFC

El Búho: https://youtu.be/_QddQUA5uZQ?si=XEL5IR7T_jcIvA_t

Sanguinarios M1: <https://youtu.be/WPKq5RCcnTE?si=iu-HSfz5euKmUDCi>

Malas Rachas: https://youtu.be/Z_9DiimYXi0?si=E7qtzRjPOMUXhLyn

Los Chiquinarcos: <https://youtu.be/QBLAZhIrbxA?si=X1j6XIwAjA-wPJP9>

El Belicón: <https://youtu.be/QBLAZhIrbxA?si=X1j6XIwAjA-wPJP9>

El Azul: <https://youtu.be/d1N7ZsaLz6A?si=HZKkSCmJAiGVkOik>

PRC: <https://youtu.be/kJflWOiAc6I?si=9fVOMx4pxCFhU9jE>